

Lección 3

Agradar a Dios

Sábado 11 de enero por la tarde

Es la gloria del Evangelio que se funda en el principio de restaurar en la raza caída la imagen divina mediante una constante manifestación de benevolencia. Esta obra comenzó en los atrios celestiales. Allí Dios decidió dar a los seres humanos pruebas inequívocas del amor con que los consideraba. Tanto amó al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna". Juan 3:16.

La Divinidad se compadeció de la raza humana y el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se entregaron a la realización del plan de redención. Para llevar a cabo plenamente este plan, se decidió que Cristo, el unigénito Hijo de , se entregara como ofrenda por el pecado. ¿Qué línea puede medir la profundidad de este amor? Dios haría imposible que el hombre dijera que podría haber hecho más. Con Cristo dio todos los recursos del cielo, para que nada faltara en el plan de elevación del hombre. He aquí el amor, cuya contemplación debería llenar el alma de inexpresable gratitud. Oh, qué amor, qué amor incomparable! -*Counsels on Health*, p. 222.

Para reforzar nuestra confianza en Dios, Cristo nos enseña a dirigirnos a Él con un nombre nuevo, un nombre entrelazado con las asociaciones más queridas del corazón humano. Nos da el privilegio de llamar Padre nuestro al Dios infinito. Este nombre, dicho a Él y de Él, es un signo de nuestro amor y confianza hacia Él, y una prenda de su consideración y relación con nosotros. Pronunciado al pedir Su favor o bendición, es como música en Sus oídos. . . .

Dios nos considera sus hijos. Nos ha redimido del mundo descuidado y nos ha elegido para ser miembros de la familia real, hijos e hijas del Rey celestial. Nos invita a confiar en Él con una confianza más profunda y más fuerte que la de un niño en su padre terrenal. Los padres aman a sus hijos, pero el amor de Dios es más grande, más amplio, más profundo, de lo que puede ser el amor humano. Es

Lecciones objetivas de Cristo, pp. 141, 142.

Sé ambicioso, para gloria del Maestro, en cultivar cada gracia del carácter. En cada fase de la edificación de tu carácter debes agradecer a Dios. Esto puedes hacerlo; porque Enoc lo complació aunque vivió en una época degenerada. Y hay Enocs en nuestros días.

Párate como Daniel, ese fiel estadista, un hombre a quien ninguna tentación pudo corromper. No defraudes a Aquel que tanto te amó que dio Su propia vida para cancelar tus pecados. Él dice: "Sin mí nada podéis hacer". Juan 15:5. Recuerda esto. Si has cometido errores, ciertamente obtienes una victoria si ves estos errores y los consideras como faros de advertencia. Así conviertes la derrota en victoria, decepcionando al enemigo y honrando a tu Redentor.

-Lecciones objetivas de Cristo, p. 332.

Domingo 12 de enero: Más valioso de lo que imaginas

Levántate y ve a tu Padre. Él te encontrará muy lejos. Si das siquiera un paso hacia Él en arrepentimiento, Él se apresurará a envolverte en Sus brazos de infinito amor. Su oído está abierto al clamor del alma contrita. La primera búsqueda de Dios que hace el corazón es conocida por Él.

. . . Incluso antes de que se pronuncie la oración o se manifieste el anhelo del corazón, la gracia de Cristo sale al encuentro de la gracia que está obrando en el alma humana.

Tu Padre celestial te quitará las vestiduras manchadas por el pecado.

. . . Así Dios te vestirá con "las vestiduras de la salvación", y te cubrirá con "el manto de la justicia". Isaías 61:10. . .

Él te llevará a Su casa de banquetes, y Su estandarte sobre ti será el amor. (Cantar de los Cantares 2:4.) "Si anduvieres en mis caminos", declara, "te daré lugar para que andes entre los que están a mi lado", incluso entre los santos ángeles que rodean su trono (Zacarías 3:7). (*Lecciones objetivas de Cristo*, págs. 206, 207.

El hombre que intenta guardar los mandamientos de Dios por un mero sentido de obligación -porque se le exige que lo haga- nunca entrará en el gozo de la obediencia. No obedece. Cuando los requisitos de Dios se consideran una carga porque son contrarios a la inclinación humana, podemos saber que esa vida no es una vida cristiana. La verdadera obediencia es la manifestación de un principio interior. Brota del amor a la justicia, del amor a la ley de Dios. La esencia de toda justicia es la lealtad a nuestro Redentor. Esto nos llevará a hacer lo correcto porque es correcto

-Porque hacer lo recto agrada a Dios.-*Christ's Object Lessons*, p. 97.

Cuando el padre sale a reñir con [su hijo mayor], se revelan el orgullo y la malignidad de su naturaleza. Considera su propia vida en la casa paterna como una ronda de servicios no correspondidos. . . . Cuando debería haber encontrado un gozo duradero en la presencia de su padre, su mente ha descansado en el beneficio que obtendría de su vida circumspecta. Sus palabras muestran por eso ha renunciado a los placeres del pecado. . . .

Sin embargo, el padre lo trata con ternura. "Hijo", le dice, "siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo". Durante todos estos años de vida marginada de tu hermano, ¿no has tenido el privilegio de estar conmigo? . . .

¿Se dio cuenta el hermano mayor de su propio espíritu mezquino e ingrato? ¿Se dio cuenta de que, aunque su hermano había obrado mal, seguía siendo su hermano? ¿Se arrepintió el hermano mayor de sus celos y de su dureza de corazón? Sobre esto, Cristo guardó silencio. Porque la parábola seguía su curso, y correspondía a sus oyentes determinar cuál el desenlace.

Lunes 13 de enero: Alegrarse con alegría

"Como se alegra el esposo por la esposa, así se alegrará tu Dios por ti". Isaías 62:5. "salvará, se alegrará sobre ti con gozo; descansará en su amor; se regocijará sobre ti con cánticos". Sofonías 3:17. Y el cielo y la tierra se unirán en el cántico de regocijo del Padre: "Porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado" - *Lecciones objetivas de Cristo*, p. 207.

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, la relación matrimonial se emplea para representar la tierna y sagrada unión que existe entre Cristo y su pueblo. En la mente de Jesús, la alegría de las bodas apuntaba al regocijo de aquel día en que Él llevaría a su esposa a la casa del Padre, y los redimidos con el Redentor se sentarían a la cena de las bodas del Cordero. Él dice: "Como el novio se regocia por la novia, así tu Dios se regocijará por ti". "Nunca más serás llamada Desamparada; . . . sino que serás llamada Mi Delicia; . . . porque el Señor se deleita en ti". "Se alegrará sobre ti con gozo; descansará en su amor, se gozará sobre ti con cánticos". Isaías 62:5, 4, margen; Sofonías 3:17.

Cuando la visión de las cosas celestiales le fue concedida al apóstol Juan, éste escribió: "Oí como la voz de una gran multitud, y como la voz de muchas aguas, y como la voz de poderosos truenos, que decían: Aleluya; porque el Señor Dios omnipotente reina. Alegrémonos y regocijémonos, y démosle honor; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado." "Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero". Apocalipsis 19:6, 7, 9.-*Ge Deseado de todas las gentes*, pág. 151.

Nuestro objetivo debería ser traer todo lo agradable posible a nuestras vidas, y hacer todo lo amable posible a los que nos rodean. Las palabras amables nunca se pierden. Jesús las registra como si se las dijera a sí mismo. Siembra las semillas de la bondad, del amor y de la ternura, y florecerán y darán fruto.

"Cristo también nos amó", escribe Pablo, "y se entregó a sí mismo por nosotros como ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante". Esta es la oblación de un don de vida en nuestro favor, para que seamos todo lo que Él desea que seamos -representantes de Él, expresando la fragancia de Su carácter, Sus propios pensamientos puros, Sus atributos divinos manifestados en Su vida humana santificada, para que otros puedan contemplarlo en Su forma humana, y, comprendiendo el maravilloso designio de Dios, sean llevados a desear ser como Cristo-.

puro, sin mácula, enteramente aceptable a Dios, sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante.-Comentarios de Elena G. de White, en *Ge Seventh-day Bible Commentary*, vol. 6, p. 1118.

Martes 14 de enero: ¿Dar gusto a Dios?

No sólo debemos orar en nombre de Cristo, sino por inspiración del Espíritu Santo. Esto explica lo que se quiere decir cuando se dice que el Espíritu "intercede por nosotros con gemidos indecibles". Romanos 8:26. Dios se complace en responder a tales oraciones. Cuando con fervor e intensidad elevamos una oración en el nombre de Cristo, hay en esa misma intensidad una promesa de Dios de que está a punto de responder a nuestra oración "sobreabundantemente por encima de todo lo que pedimos o pensamos." Efesios 3:20.

Cristo ha dicho: "Todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá". Marcos 11:24. "Todo lo que pidieréis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo". Juan 14:13. Y el amado Juan, bajo la inspiración del Espíritu Santo, habla con gran claridad y seguridad: "Si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye; y si sabemos que él nos oye en todo lo que pedimos, sabemos que tenemos las peticiones que le hemos hecho". 1 Juan 5:14, 15. Entonces presenta tu petición al Padre en el nombre de Jesús. Dios honrará ese -*Christ's Object Lessons*, pág. 147.

Lo que se necesita en éste, nuestro tiempo de peligro, es oración ferviente, mezclada con fe sincera, una confianza en Dios cuando Satanás proyecta su sombra sobre el pueblo de Dios. Que todos tengan presente que Dios se deleita en escuchar las súplicas de su pueblo; porque la iniquidad prevaleciente exige una oración más , y Dios ha prometido que vengará a sus propios elegidos, que claman día y noche a él, aunque los soporta mucho tiempo. . . .

Estoy tan agradecido en este momento de que podamos apartar nuestras mentes de las dificultades que nos rodean, y de la opresión que ha de venir sobre el pueblo de Dios, y podamos mirar hacia el cielo de luz y poder. Si nos colocamos del lado de Dios, de Cristo y de las inteligencias celestiales, el amplio escudo de la Omnipotencia está sobre nosotros, el poderoso Dios de Israel es nuestro ayudante, y no necesitamos temer. Los que tocan al pueblo de , tocan a la niña de sus ojos.-*Mensajes Selectos*, libro 2, págs. 372, 373.

Jesús es la gran luz que ilumina a todo hombre que viene al mundo. Todo el cielo está interesado en el conflicto que tiene lugar en este mundo entre la verdad y el error, la luz y las tinieblas. La gran Fuente de toda luz brilla constantemente, y los que captan sus rayos y los reflejen en otros, serán portadores de luz en este mundo oscurecido. No agradamos a Dios cuando permitimos que nuestras mentes se detengan en nuestras imperfecciones, lamentándonos constantemente por nuestra condición, con nuestros ojos dirigidos continuamente hacia nuestros errores y equivocaciones. Venid a Jesús; Él es la luz del mundo. Agarraos a su fuerza por la fe y haced las paces con Él. ¿Hablarás de tu debilidad? No, no, porque eso complace al enemigo. Medita en la gran ayuda que se te ha proporcionado en Jesús, tu Redentor.
- "¿Son ustedes portadores de luz?" *Australasian Union Conference Record*, 6 de mayo de 1907.

Miércoles 15 de enero: Piedras vivas

No se alienta la incredulidad. El Señor manifiesta Su gracia y Su poder una y otra vez, y esto debería enseñarnos siempre es provechoso, bajo todas las circunstancias, abrigar la fe, hablar de fe, actuar con fe. No debemos debilitar nuestros corazones y nuestras manos permitiendo que las sugerencias de mentes suspicaces planten en nuestros corazones las semillas de la duda y la desconfianza [Hebreos 3:12 citado].

El Señor obra en cooperación con la voluntad y la acción del agente humano. Todo hombre tiene el privilegio y el deber de tomarle la palabra a Dios, creer en Jesús como su Salvador personal, y de responder ansiosamente, de inmediato, a las bondadosas proposiciones que Él le hace. Debe estudiar para creer y obedecer la instrucción divina en las Escrituras. No debe basar su fe en sentimientos, sino en la evidencia y la Palabra de .

Comentarios de G. White, en *Ge Seventh-day Adventist Bible Commentary*, vol. 7, p. 924.

Todo lo que Dios podía hacer, lo ha hecho para manifestar su gran amor y misericordia. . . . Él "amó tanto al mundo, que dio a su Hijo unigénito,

para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". Entonces descansa en la seguridad del amor de Dios. Dios no nos amó porque nosotros le hubiéramos amado primero, sino porque "siendo aún pecadores", Cristo murió por nosotros, proveyendo plena y abundantemente a nuestra redención. Aunque por nuestra desobediencia hemos merecido el desagrado y la condenación de Dios, Él no nos ha abandonado, dejándonos que luchemos contra el poder del enemigo con nuestras propias fuerzas finitas. Los ángeles celestiales luchan nuestras batallas por nosotros, y cooperando con ellos, podemos salir victoriosos sobre los poderes del mal. A medida que nos acercamos a Él por la fe, Él se acerca a nosotros, adoptándonos en Su familia y haciéndonos Sus hijos e hijas.- *Hijos e Hijas de Dios*, p. 53.

[Cristo] sabía desde el principio, de la apostasía de Satanás y de la caída de Adán a través del poder engañoso del apóstata. El plan de salvación fue diseñado para redimir a la raza caída, para darles otra prueba. Cristo fue designado para el oficio de Mediador desde la creación de Dios, establecido desde la eternidad para ser nuestro sustituto y fiador. Antes de que el mundo fuera hecho, se dispuso que la divinidad de Cristo fuera envuelta en humanidad. "Un cuerpo -dijo Cristo- me has preparado" (Hebreos 10:5). . . .

Llevar a la humanidad a Cristo, llevar a la raza caída a la unidad con la divinidad, es la obra de la redención. Cristo tomó la naturaleza humana para que los hombres pudieran ser uno con Él como Él es uno con el Padre, para que Dios pudiera amar al hombre como ama a su Hijo unigénito, para que los hombres pudieran ser partícipes de la naturaleza divina y estar completos en Él.-*Mensajes Selectos*, libro 1, p. 250.

Jueves 16 de enero: Una meta que vale la pena

La palabra que le fue dirigida a Jesús en el Jordán: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia", abarca a la humanidad. Dios se dirigió a Jesús como nuestro representante. Con todos nuestros pecados y debilidades, no somos desechados como despreciables. "Nos ha hecho aceptos en el Amado". Efesios 1:6. La gloria que descansó sobre Cristo es una prenda del amor de Dios por nosotros.

Nos habla del poder de la oración, de cómo la voz humana puede llegar al oído de Dios, y nuestras peticiones encontrar aceptación en los atrios del cielo. Por el pecado, la tierra fue separada del cielo y apartada de su comunión; pero Jesús la ha conectado de nuevo con la esfera de la gloria. Su amor ha rodeado al hombre y ha llegado hasta lo más alto del cielo. La luz que cayó de los portales abiertos sobre la cabeza de nuestro Salvador caerá sobre nosotros cuando oremos pidiendo ayuda para resistir la tentación. La voz que habló a Jesús dice a toda alma creyente: Este es mi hijo amado, en quien tengo complacencia.

"Si algo puedes, ten compasión de nosotros y ayúdanos". Cuántas almas cargadas de pecado han hecho eco de esa oración. Y a todos, la respuesta compasiva del Salvador es: "Si puedes creer, todo es posible para el que cree". Es la fe la que nos conecta con el cielo y nos da fuerza para hacer frente a los poderes de las tinieblas. En Cristo, Dios ha proporcionado los medios para dominar todo rasgo pecaminoso y resistir toda tentación, por fuerte que sea. Pero muchos sienten que les falta la fe, y por eso permanecen alejados de Cristo. Que estas almas, en su impotente indignidad, se arrojen a la misericordia de su compasivo Salvador. No se miren a sí mismos, sino a Cristo. El que sanaba a los enfermos y echaba fuera los demonios cuando andaba entre los hombres es el mismo poderoso Redentor de hoy. La fe viene por la palabra de Dios. Entonces capta Su promesa: "Al que a mí viene, no le echo fuera". Juan 6:37. Échate a sus pies con el clamor: "Señor, yo creo; ayuda mi incredulidad". Nunca pereceréis mientras hagáis esto: nunca.

En tu relación con los demás, ponte en su lugar. Entra en sus sentimientos, sus dificultades, sus decepciones, sus alegrías y sus penas. Identifícate con ellos, y luego haz con ellos lo que, si tuvieras que cambiar de lugar con ellos, desearías que ellos hicieran contigo. Esta es la verdadera regla de la honestidad. . . . Es un principio del cielo, y se desarrollará en todos los que estén preparados para su santa compañía.

La regla de oro es el principio de la verdadera cortesía, y su más fiel ilustración se ve en la vida y el carácter de Jesús. ¡Oh, qué rayos de suavidad y belleza brillaron en la vida diaria de nuestro Salvador! ¡Qué dulzura brotaba de su misma presencia! El mismo espíritu se revelará en sus hijos. Aquellos con quienes Cristo habite estarán rodeados de un

atmósfera divina. . . . Sus rostros reflejarán la luz de Él, iluminando el camino para los pies tropezados y cansados.

-Dones del Monte de la Bendición, pp. 134, 135.

Viernes 17 de enero: Para leer más

Ge Deseado de todas las gentes, "¿Quiénes son mis hermanos?" pp. 321-327;

My Life Today, "Partakers Through God's Promises", p. 274.